

Un amigo para siempre

Un pedacito de historia del colegio La Huerta

por Pedro Martínez

Érase una vez hace ya mucho tiempo una bonita historia comenzaba a nacer y una bonita relación iba a surgir entre... bueno no siempre son entre personas.

Todo comenzó en un verano del 1986 en una zona en los alrededores de San Vicente del Raspeig, sobre un campo de viñedos se levantó un solitario y gran edificio. Todo era muy triste así que pronto enviaron a la primera persona para aliviar ese vacío y esto es lo que sucedió a partir de ese momento.

-¡Hola! Perdona que me presente lleno de escombros, montones de tierra... bueno ¿tú quién eres? -dijo el Cole.

-Hola, me llamo Pedro y me han enviado para cuidar de ti, no te preocupes por nada, veo que hay mucho trabajo pero te ayudaré.

-¿En serio, tan importante soy? -Se extrañó el colegio.

-Ya lo verás, muy importante para mucha gente.



Desde aquel día que Pedro vio todo y le gustó mucho. Era un edificio aislado del pueblo, junto a una granja y la fábrica de sal. No habían árboles, asfalto, rampas, juegos... todavía se dejaban ver viejas raíces de los viñedos por todos lados.

Varios profesores le enseñaron la vivienda donde Pedro se trasladaría poco después con su familia. Todo era igual que el colegio, puertas verdes, tubos de calefacción y sobretodo muy poco espacio... quedaba mucho por hacer.

Y así fue, el 1 de septiembre de 1986 me Pedro se mudó con su mujer y sus hijos de 5 y 2 años. No fueron pocas las dificultades...

-¡Pedro estoy muy nervioso con todo, ¿qué se supone que debo hacer con todas estas mesas, sillas, material...? ¿tanta gente vendrá? -preguntaba el Cole.

-Tranquilo, estás en buenas manos - intentaba calmarle Pedro - ya están aquí los profesores que dirigen todo esto genial, nosotros nos quedaremos junto a ti cuando todos vuelvan a sus casas.

-Bueno veo que los operarios también me están poniendo guapo.

-¡Ups, pero si no tengo dónde colocar la lavadora! -dijo Pedro

-Vaya, pues se les pasaría no te preocupes que la directora del colegio hablará para que hagan la instalación y también te harán una cocina y un pequeño salón en la parte del patio, ¡ves todo se va solucionando!



Ese mismo mes de septiembre...

-¿Pero todos estos quiénes son? -preguntó algo asustado el Cole.

-¡Tranquilo es nuestro primer día de cole, todos vamos un poco perdidos, ¡mira los profes que bien!

-¡Ayy! ¿Esas chinchetas? ¿suben siempre todos las escaleras así? -dijo nuevamente sorprendido el Cole.

-Bueno, verás que tiene sus cosas buenas, vas a aprender mucho, ¡abre bien los ojos y afina tus oídos en todas las clases!

Pasaron unos años y todo fue mejorando, aquellos inicios fueron difíciles pero todo fue tomando forma.

-Ya te lo decía yo -dijo Pedro -han asfaltado, están plantando los árboles del aparcamiento, las máquinas están haciendo las zanjas para que los alumnos planten los cipreses de la valla, pinos y muchos árboles. Los alumnos de jardinería de FP, junto con el profesor están diseñando el jardín que irá de césped y una pinada, ¡no todos tus compañeros pueden decir lo mismo!

-La verdad es que sí, veo que también te estás mejorando la vivienda, pintando, poniendo moldura, escayola, que bien te la estás dejando, ¡me gusta!

-Es que hay que diferenciar lo que es la vivienda, sería un poco traumático estar las 24 horas, viendo los mismos colores jejeje -asintió Pedro



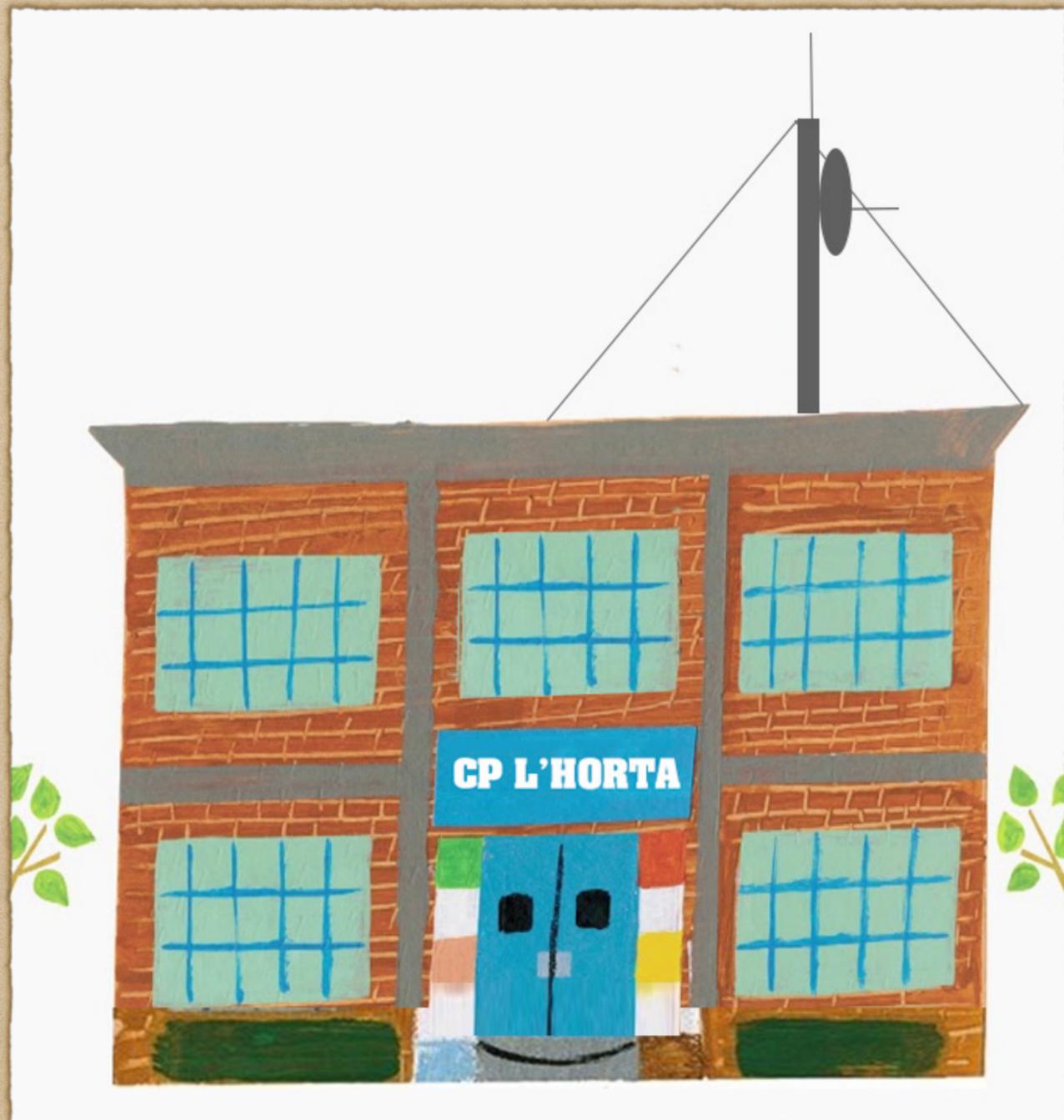


-Tú me cuidas mucho y estás siempre pendiente cuando se me rompe alguna cosa y comunicarlo si necesita reparación, pero veo muchos coles que tienen gimnasio y comedor y yo no tengo -comentaba el Cole algo entristecido -Con todo el cariño que tengo ahora a los niños quiero que se queden conmigo a la hora de comer...

-Yo te explico... a ti hicieron con comedor y cocina pero por falta de espacios tuvieron que convertir esos espacios en aulas, pero yo creo que con el tiempo lo tendrás.

Y así fue, ¡el tiempo vuela! Un nuevo comedor con un gran patio para infantil, rampas de accesibilidad, ascensor, pintura, unas pistas vecinas llamadas La Borinquen... aquel olor a nuevo se volvía a repetir de nuevo... siempre más y más.

-¡Que bien y que contento estoy! -comentó lleno de alegría el Cole. -Ya me voy pareciendo a mis compis, sólo me falta el gimnasio. En todos estos años que me hicieron, poco a poco me han ido transformando y cambiando mi imagen, hay mucho arbolado, zonas verdes, el patio de infantil inmenso... no es por ponerme medallas, pero creo que ahora muchos de mis compis me pueden envidiar jeje



-Bueno Pedro, ¿y esto que me estás poniendo qué es?

-¡Ah claro! Esto son varias antenas que voy a ponerte porque no sólo vas a conocer gente de San Vicente, ¡con esto vamos a poder hablar con todo el mundo! -dijo entusiasmado Pedro.

-Bueno me fio de todo lo que me hagas, siempre será para mejorar, ¡vamos allá hasta el infinito y más allá! -exclamó el Cole.

¡Y así es como el Cole y Pedro contactaron juntos con más de 145 países y también contactaron con la ISS ni más ni menos!



Y la verdad siempre fue genial en una relación en que se cuidaban mutuamente, en el que simplemente existía el respeto. El respeto por las cosas, por las personas, por todo lo que les rodeaba... y por el “por favor” y el “gracias”.

El tiempo fue pasando y Pedro ni se dio cuenta de lo rápido que fue todo. Estaban en 2020 y sería su último año con el Cole pero en marzo de ese año ocurrió algo inesperado. Debido a la pandemia mundial por el Covid, el 14 de marzo decretaron el estado de alarma y todo se paralizó. Con el confinamiento todos tuvimos que estar en nuestras casas

El Cole tuvo la suerte de estar con Pedro y su mujer que todas tardes salían a aplaudir a los que hacían frente a la grave situación sanitaria. El Cole gritaba con toda su fuerza a través de todos sus altavoces la canción de “Resistiré” pero todo se fue alargando...



-Echo de menos esos pinchacitos de las chinchetas en mis paredes, el cosquilleo que siento cuando todos los niños corretean por mis pistas, a todos los profes enseñando tantas cosas... -dijo el Cole

-Tranquilo que ya se ha levantado el estado de alarma y empezará a venir todo equipo directivo y los profes para preparar todo para la volver a las clases, habrá mucho que hacer pero podremos con todo -lo tranquilizó Pedro



-¡Estoy viendo cosas que nunca han pasado!
-exclamó el Cole-, mesas en el césped, en el
porche, debajo de los árboles, flechas, carteles,
indicadores... uff me impresiona ver todo esto
pero mucho más la capacidad que tenéis los
humanos de superar todo y de adaptaros a todas
las adversidades -pensó el Cole-. Ya es día 7 y
empiezan a entrar los niños por todas las puertas
de acceso (jamás pensaría que las utilizaría), todos
entrando ordenadamente guardando la distancia,
los profes organizando todo para que se guarde la
distancia, tomando la temperatura, poniendo gel,
estoy totalmente orgulloso de vosotros

Con todo el trajín del día a día, Pedro salió al patio.

-Bueno, te tengo que decir una cosa y no quiero que te enfades...
Con todo este lío del Covid ha llegado la hora de jubilarme y pasar a otra fase de la vida, hemos estado juntos durante 34 años, desde el primer día que naciste, y en todo este tiempo nos ha pasado de todo, inundaciones, viento, ramas caídas, robos, alarma a media noche, yo te echaré mucho de menos cuando pase por aquí al lado y te vea sentiré tristeza, mucha melancolía pero pasaré a verte de vez en cuando

-Ya me parecía raro verte el otro día llorar -contestó el Cole-. La verdad yo también me sentiré muy triste de ver que ya no estás aquí, cuidándome y sentir la soledad con tu ausencia... espero que me sigan cuidando como tú lo has hecho hasta ahora y siempre tendrás las puertas abiertas para lo quieras. En estos años he aprendido mucho de ti y de los profes, soy más mayor y tengo más experiencia y a ti te toca disfrutar de la jubilación junto a tu familia, que también va creciendo y con los nietos que te hacen tan feliz ¡te toca disfrutar de todos ellos! -añadió el Cole viendo como se escapaba una lágrima a Pedro.



Y así es cómo terminó esta bonita historia.

Pedro subió a lo más alto del colegio y observaron su última puesta de sol en el colegio aunque le prometió que volvería para dar los tantos abrazos pendientes que tiene con mucha gente. También le dijo la suerte que tenía de ser el COLEGIO LA HUERTA, siempre tan bonito y con tan buen equipo dentro que lo hace único.

-Siempre te querré y te echaré de menos -dijo Pedro antes de bajar cargado de sus antenas.

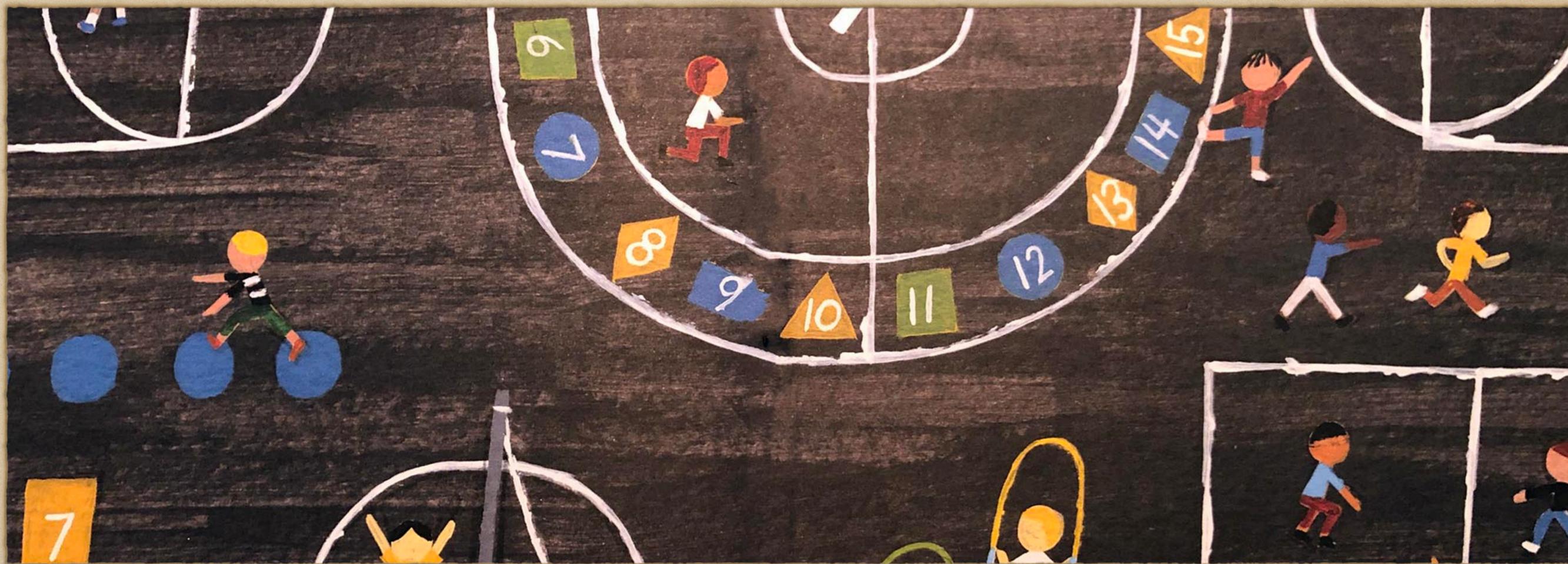
Cada vez que Pedro caminaba por la calle La Huerta sentía un sentimiento extraño cuando de repente lo veía aparecer... ¡allí estaba como siempre, tan grande y lleno de energía!

Él se quedaba mirando un rato fijamente, ¿cómo estaría su gran amigo?

Su gran amigo para siempre.

“Gracias por todo”





Dedicado a mi familia

A mi mujer por apoyarme siempre, a mis hijos que han vivido los momentos más importantes de sus vidas en el cole y a mis nietos a quienes dejo esta historia como un bonito recuerdo.